

Introducción Arqueológica

Hubert H. Bancroft

Traducido del inglés en *Archaeological Introduction*, en *Volume IV, Antiquities, The Native Races, The Works of Hubert Howe Bancroft*, pp. 1-14, San Francisco: A. L. Bancroft & Company, Publishers. 1883.

LA ARQUEOLOGÍA MONUMENTAL - ALCANCE DEL VOLUMEN - TRATAMIENTO DEL TEMA - FUENTES DE INFORMACIÓN - TANGIBILIDAD DE RELIQUIAS MATERIALES - LA VAGUEDAD DE LA ARQUEOLOGÍA ESCRITA Y TRADICIONAL - VALOR DE LAS RELIQUIAS MONUMENTALES, COMO LA TRANSMISIÓN DE INFORMACIÓN POSITIVA RESPETANDO A SUS CONSTRUCTORES, COMO CORROBORANTE O TESTIGOS CORRECTIVOS, COMO INCENTIVOS A LA INVESTIGACIÓN - FALSIFICACIÓN DE LAS ANTIGÜEDADES - LOS MONUMENTOS EGIPCIOS, ASIRIOS Y PERSAS - RELIQUIAS QUE DEMUESTRAN LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE - EXPLORACIÓN DE RUINAS AMERICANAS - CLAVE PARA JEROGLÍFICOS DE CENTROAMÉRICA - NO MÁS HISTORIA SIN ESCRIBIR.

CAPÍTULO I

TRATAMIENTO DEL ASUNTO

El presente volumen de la *RAZAS NATIVAS DE LOS ESTADOS DEL PACÍFICO* trata de arqueología monumental, y tiene por objeto presentar una descripción detallada de todos los restos de material del pasado descubierto dentro del territorio bajo consideración. Dos capítulos, sin embargo, están dedicadas a una visión más general de restos fuera de los límites de este territorio, los de América del Sur y del este de Estados Unidos -como ilustrativos de, y de interés inseparables en conexión con mi tema propio. Dado que los restos monumentales en el continente occidental sin los amplios límites son comparativamente pocos y sin importancia, puede que sin exagerar, si la ejecución de la obra será en ningún grado acorde con su objetivo, reclamado para este tratado un lugar entre los más completo jamás publicado sobre las antigüedades americanas en su conjunto.

De hecho, el muy excelente librito del señor Baldwin sobre la América antigua es la única obra completa el tratamiento de este tema ahora ante el público. Como un tratado popular, comprime dentro de un pequeño volumen en tamaño duodécimo todo el tema de la arqueología, que incluye, además de reliquias materiales, la tradición, y la especulación sobre el origen y la historia,

así, este libro no puede ser demasiado elogiado; Propongo, sin embargo, dedicando un gran volumen en tamaño octavo y la mitad o menos de la materia objeto del señor Baldwin, añadir al menos valor enciclopédico a esta división de mi trabajo.

Hay algunos departamentos del presente tema en los que difícilmente puedo esperar mejorar o incluso igualar las descripciones ya existentes. Tales son los restos de Yucatán, Guatemala, y Nicaragua, tan hábilmente tratados por los señores Stephens, Catherwood, y Squier. De hecho, no pocas reliquias de gran importancia son conocidos por el mundo sólo a través de la pluma o un lápiz de uno u otro de estos señores, en cuyo caso estoy obligado a dibujar algo en gran medida del resultado de sus investigaciones.

Sin embargo, incluso dentro del territorio mencionado, relativo a Uxmal y Chichén Itzá que tienen detalles más valiosos en las obras de M.M. Waldeck y Charnay; en Quiriguá. Las labores del Dr. Scherzer no son menos satisfactorios que los de Mr. Catherwood; y observaciones cuidadosas de Mr. Squier en Nicaragua se complementan, en beneficio del público anticuario, por las casi tan extensas investigaciones de Mr. Boyle. En el caso de Palenque, en algunos aspectos, la ruina americana más notable, tenemos, además de las delimitaciones exhaustivas de Waldeck y Stephens, otras muchas menos satisfactorias o interesantes de las plumas de observadores competentes; y en una gran mayoría de casos cada localidad, si no cada reliquia, ha sido descrita de registro personal por varias partes, cada una tomando nota de algunos detalles de los otros descuidados.

Mediante un cuidadoso estudio y comparación de la información obtenida de todas las fuentes disponibles respecto a los diversos puntos, los testigos que corroboran o corrigen mutuamente las declaraciones de los demás, espero llegar en cada caso prácticamente a la verdad y así compensar en una medida por esa pérdida de interés, inevitablemente, incurridos por la omisión necesaria de que la experiencia personal y la aventura por el cual los viajeros de antigüedades están acostumbrados a impartir un encanto a sus detalles de lo contrario secos.

Aunque necesariamente en gran medida una compilación, este volumen no deja de ser el resultado de un estudio fuerte, largo y continuo. Encarna las investigaciones de unos quinientos viajeros, no sólo, en resumen, sino reproducidos, en lo que a hechos y resultados se refiere, en su totalidad. Muy pocas de las muchas obras estudiadas se dedican exclusivamente o incluso principalmente a mi tema; de hecho la mayoría de ellos tienen solamente una referencia ocasional a las reliquias anticuarias, que se describen más o menos completamente entre otros objetos del interés que vienen bajo el ojo del viajero; de ahí la posibilidad de condensar satisfactoriamente el contenido de tantos volúmenes en uno, y de hacer que éste llene en los estantes de la biblioteca del anticuario el lugar de todos, excepto, por supuesto, las grandes planchas de

las obras folio. Las referencias completas y las citas de las autoridades consultadas se dan en las notas, que se convierten así en un índice completo de todo lo que se ha escrito sobre el tema. Estas notas contienen también notas bibliográficas y detalles históricos del descubrimiento y exploraciones sucesivas de cada ruina, y otra información no sin interés y valor. Que algunos pocos libros que contienen información arqueológica pueden haber escapado a mi atención, es muy posible, pero ninguno, creo suficientemente importante, como para perjudicar seriamente el valor del material que aquí se presenta. Con el fin de dar una idea clara de la gran variedad de artículos conservados del pasado para nuestro uso, las numerosas ilustraciones se vuelven absolutamente esenciales. De las ilustraciones empleadas muchas son los originales tomadas de las obras publicadas por exploradores, en particular de los señores Stephens y Squier, con su permiso. Como puedo hacer ningún reclamo de investigación arqueológica personal, salvo entre los tomos en los estantes de mi biblioteca, y como el impartir información precisa es mi único objetivo, la ventaja de las ilustraciones originales sobre cualquier copia que se podrían hacer, se manifestará al lector. En caso de que no se pudieran obtener tales originales, he hecho copias precisas de dibujos cuidadosamente seleccionados de lo que he considerado las mejores autoridades, siempre con el fin de dar la idea más clara posible de los objetos descritos y sin intento de mero adorno pictórico.

Confinándome estrictamente a la descripción de los restos materiales, he omitido, o reservado para otro volumen, todas las tradiciones y especulaciones de carácter general respecto a su origen y las personas cuya obra son, dando, sin embargo, en algunos casos, tales tradiciones definidas como parece improbable que lleguen en relación con la historia antigua. Esto está de acuerdo con el plan general que adopto al tratar de las razas nativas de esta mitad occidental de América del Norte, procediendo de lo conocido a lo desconocido, de lo cercano a lo remoto; tratando primero de los fenómenos observados del salvajismo y la civilización aborígenes, cuando se introdujeron por primera vez en el conocimiento de los europeos, como lo he hecho en los tres volúmenes ya ante el público; a continuación, entrar en el campo laberíntico de la antigüedad desde su lado menos obstruido, dedico este volumen de reliquias materiales exclusivamente, preparando así el camino para un volumen final de la arqueología tradicional y por escrito, de terminar con lo que la mayoría de los autores han dado en la salida, -la departamento más vago y desesperadamente complicado de todo el tema, especulaciones que respetan el origen del pueblo estadounidense y de la civilización occidental.

En las descripciones que siguen procedo geográficamente de sur a norte por ninguna razón más convincente que el de conveniencia. Por el mismo motivo, sin embargo, mucho más pesada en este caso, sigo el mismo orden en

mis comparaciones entre los restos en diferentes partes del continente, comparando invariablemente cada una ruina con otros más al sur y en consecuencia familiar para el lector, en vez de con estructuras más norte, que se describirán más adelante. Afirman algunos autores que las antigüedades, término que se utiliza correctamente sólo para designar las obras de un pueblo extinguido o sólo se conoce tradicionalmente. Esta restricción del término excluiría la mayor parte de los restos monumentales de los Estados del Pacífico, ya que se sabe que una gran mayoría de los objetos descritos en las páginas siguientes fueron obra de los pueblos encontrados por los europeos en posesión del país o de sus antepasados inmediatos. Empleo el término, sin embargo, en su aplicación más común, incluyendo en él todas las obras de manos aborígenes presumiblemente ejecutadas antes del encuentro indígena con los europeos, en fechas que varían consecuentemente con la del descubrimiento de diferentes localidades.

REALIDAD DE LAS RELIQUIAS MATERIALES

La arqueología monumental, a diferencia de la arqueología por escrito y tradicional, debe su interés en gran parte a su realidad y tangibilidad. Las enseñanzas de las reliquias materiales, en cuanto van, son irrefutables. Reales en sí mismas imparten un aire de realidad al estudio del pasado. Están ante nosotros como el trabajo real de las manos humanas, dejando ningún punto de apoyo para el escepticismo; son las ruedas de equilibrio de la tradición, lugares de reposo para la mente cansada del estudio de la fábula aborígen, escalones sobre los que cruzar los mugrosos barrancos de la historia mítica. Las ruinas de una gran ciudad representan y recuerdan vívidamente su estado original y la población que una vez que llenaba sus calles; el montículo o pirámide imponente trae ante la mente del observador bandas de esclavos conducidos a su tarea indeseable por fuertes maestros progresistas; templos e ídolos no son sino restos de sistemas religiosos, miedo nativo, superstición, y fe; los altares implican víctimas y ceremonias de sacrificio; la escultura, la existencia del arte; los palacios reales son el resultado de un gobierno fuerte, guerras y conquista; los depósitos sepulcrales revelan pensamientos de otra vida; y las inscripciones jeroglíficas, aunque su clave se pierda, implican acontecimientos considerados dignos de registro, y un grado de progreso hacia las letras.

Lo que el recuerdo personal es para la memoria de los amigos muertos, lo que la mansión ancestral con sus retratos y otras reliquias son recuerdos familiares y orgullo de descendencia, lo que el antiguo campo de batalla con el monumento conmemorativo de las primeras luchas por la libertad es patriotismo nacional, lo que lo familiar colina, valle, corriente, y el árbol de recogimiento y amor por el hogar, - todo esto y más son reliquias materiales para el estudio de

las edades pasadas. Destruir tales reliquias en el caso del individuo, de la familia y de la nación, e imaginar el efecto sobre nuestro interés en un pasado, que es, sin embargo, en casi todos los casos claramente registrado. ¿Cuál sería la consecuencia de borrar de la existencia las ruinas que se erigen como monumentos de un pasado, pero vagamente conocidas incluso en las circunstancias más favorables a través de los anales tradicionales y escritos? Arqueología tradicional, fascinante como su estudio es importante y en sus resultados, deja siempre en la mente una sensación de incertidumbre, el temor de que cualquier tradición particular puede estar en su forma actual, modificado voluntariamente o involuntariamente al pasar por muchas manos, una distorsión de la del original, o tal vez una invención pura; o si está intacta en su forma, su significación primaria puede ser completamente mal entendida. Y aún en el caso de los anales escritos, más precisos y confiables que las tradiciones orales, no podemos olvidar que más allá de un tiempo imposible de localizar en un pasado lejano, la historia funda sus declaraciones de sucesos en bases no más sustanciales que la fábula popular.

ANTIGÜEDADES FALSIFICADAS

Es cierto que se pueden hacer falsos informes sobre el descubrimiento o la naturaleza de ciudades en ruinas y otros monumentos; y las reliquias pueden ser recogidas y exhibidas que no tienen ningún reclamo cualquiera que sea la antigüedad. De hecho, se dice que en algunas partes de la América española, azteca, chichimeca, o reliquias toltecas, de cualquier época deseado desde la creación, se fabrican a pedido por los nativos ingeniosas reproducciones y vendidas al anticuario entusiasta, pero incautos. Para la imposición similar y al igual que el entusiasmo puede ser referido a la larga lista de los romanos, griegos, escandinavos, de Tiro, y otras monedas del viejo mundo, medallas, y las inscripciones, cuyo descubrimiento en el nuevo mundo de vez en cuando se ha informado, y se utiliza en apoyo de algún animal de teoría de origen. Sin embargo, prácticamente estas falsas o fabulosas antigüedades hacen poco daño; su falsedad puede en la mayoría de los casos ser detectada sin dificultad, como se verá en varios casos del tipo señalado en las páginas siguientes. Hay, como he dicho, pocas ruinas de alguna importancia que no han sido descritos por más de un explorador competente y fiable. El descubrimiento de las ciudades y palacios, o de reliquias móviles, que se diferencian esencialmente de las antigüedades bien autenticados de la misma región maravillosos, no es aceptada por los arqueólogos, o por el público en general, sin prueba más positiva de la autenticidad de las representaciones de un único viajero cuya fiabilidad no ha sido plenamente probada.

El estudio de los monumentos antiguos, además de su alto interés, es además de gran valor práctico en el desarrollo de la ciencia histórica, como fuente de información positiva, como corroboración de los anales registrados de otra manera y como un incentivo para la investigación continua. Contribuye al conocimiento real indicando las diversas artes que florecieron entre los pueblos de la antigüedad, los gérmenes de las artes correspondientes de los tiempos modernos. Los monumentos no muestran solo el grado preciso de la excelencia en la arquitectura y la escultura alcanzado por las personas particulares cuyos trabajos son, sino por un examen de sus diferencias que arrojan mucha luz sobre el origen y crecimiento de estas y otras artes, mientras que por comparación con las obras de otros pueblos más conocidos que sirven para establecer más o menos claramente afinidades nacionales. Y no sólo e ilustran el estado de la bellas y las artes útiles, pero también en gran medida las instituciones públicas y costumbres privadas. Los templos, los ídolos y los altares revelan gran parte de los ritos religiosos y del poder sacerdotal; armas, de guerra; implementos, hábitos domésticos; adornos, de vestir; tumbas y reliquias sepulcrales, ceremonias de entierro, respeto a los muertos, ideas sobre otra vida. Cuando, además de sus enseñanzas indirectas sobre las artes y las instituciones de sus constructores, los monumentos antiguos llevan también inscripciones en caracteres jeroglíficos escritos o legibles, su valor es, por supuesto, mucho mayor; de hecho, en tales circunstancias se convierten en la autoridad histórica más alta.

Es, sin embargo, en relación con las otras ramas de la ciencia, escritas y tradicionales, que las reliquias materiales logran sus resultados más satisfactorios, su evidencia corroborativa siendo incluso más valiosa que la información positiva que transmiten. Por ejemplo, la tradición relata historias maravillosas sobre la riqueza, el poder y los poderosos hechos de un pueblo que hace mucho tiempo ocupaba lo que ahora es un desierto árido o un bosque denso. Estas historias se clasifican con otras fábulas aborígenes, interesantes pero comparativamente sin valor; pero algún explorador errante, por casualidad o como resultado de una investigación aparentemente absurda y sin provecho, descubre a la sombra del matorral enredado, o pone al descubierto bajo las arenas del desierto a deriva, las ruinas de una gran ciudad con palacio y templo magníficos; a la vez la fábula mítica se transforma en auténtica historia, sobre todo si las declaraciones tradicionales de las artes y las instituciones de ese pueblo son confirmadas por sus reliquias.

Una vez más, el registro escrito de la tradición bíblica, insatisfactorias para algunos, cuando no está apoyada por la evidencia corroborativa, narra con detalle la historia de una ciudad antigua, incluyendo su conquista en una fecha determinada por un rey extranjero. El descubrimiento en otra tierra de la estatua o arco triunfal de ese monarca, inscrito con su nombre, título, y una lista de sus obras, confirma o invalida el relato de las Escrituras no sólo de ese evento en particular, sino indirectamente de otros detalles de los anales de la ciudad no

grabadas en piedra. En América las reliquias materiales adquieren mayor importancia como testimonios corroborantes y correctivos, en comparación con los del viejo mundo, por la ausencia de anales escritos contemporáneos. Además de constituir los únicos soportes tangibles de los triunfos más antiguos de la civilización americana, son las mejores ilustraciones de las etapas comparativamente modernas del arte, cuyos productos han desaparecido y no son superfluos en apoyo de los cronistas españoles en épocas posteriores. Quizás la mayoría de cuyos estados respetando los maravillosos fenómenos de la cultura del Nuevo Mundo ", como he observado en un volumen anterior, 'sin esta prueba material incontrovertible encontraría pocos creyentes entre los estudiantes escépticos de la actualidad'.

IMPORTANCIA DE LAS RELIQUIAS MATERIALES

La importancia de los restos monumentales como incentivos para el estudio histórico y la investigación resulta directamente del interés y la curiosidad que su examen invariablemente suscita. Gibbon relata que primero fue invitado a escribir los anales del declive de Roma por la contemplación de sus estructuras arruinadas. Pocos incluso de los viajeros más prosaicos y prácticos pueden resistir el impulso de razonar y especular sobre el origen de las ruinas que están bajo su conocimiento y la civilización a la que deben su existencia; y es probable que haya pocos arqueólogos eminentes, pero pueden rastrear el primer desarrollo de un gusto por actividades de antigüedades a la curiosidad que se excita a la vista de una misteriosa reliquia.

Este deseo irresistible de seguir, detrás del arte a la mano y al genio del artista, que provocó los repetidos intentos infructuosos de descifrar los jeroglíficos egipcios y las inscripciones cuneiformes de Persia y Asiria. Estos esfuerzos fueron finalmente coronados con éxito; la clave de lo misterioso se encontró en cuñas, y la piedra de Rosetta, por lo que las tabletas de Babilonia, Nínive, y las pirámides -Palenque, Copán, y Teotihuacan del viejo mundo pueden ser leídos. Los palacios, monumentos y estatuas de antiguos reyes llevan registros legibles de sus vidas, dominios y sucesiones. Con la ayuda de estos registros se establecen fechas definidas para los acontecimientos de la historia de estos países tan pronto como dos mil años antes de la era cristiana, y por lo tanto corroboraciones y controles se colocan en las declaraciones de la historia bíblica y profana. Pero el arte de interpretar estos jeroglíficos está todavía en su infancia, y los resultados logrados hasta ahora son infinitesimales en comparación con lo que se puede prever razonablemente en el futuro.

LA ANTIGÜEDAD DE LA RAZA HUMANA

Esto en cuanto a los monumentos antiguos y sus enseñanzas individuales y en la conexión con la historia y la tradición se respeta a los pueblos a los que deben su existencia. Otro valor y no menos importante que tienen, en relación con la geología y la paleontología, en lo que nos dicen acerca de la edad de la raza humana en la tierra. La tradición bíblica, tal como se interpretó en tiempos pasados, afirma que la tierra y sus habitantes tienen alrededor de seis mil años de antigüedad. La geología ha impuesto una nueva interpretación que, en lo que respecta a la edad de la tierra, es aceptada por todos los estudiosos de los últimos tiempos; y la geología ahora presta una mano a sus ciencias hermanas en su esfuerzo de probar, lo que aún no es universalmente aceptado como verdad, que la antigüedad del hombre excede con mucho el límite que la escritura se piensa establecer.

A lo largo de los sucesivos estratos geológicos de la materia terrenal que recubren las sólidas fundaciones rocosas, se encuentran huellas de la presencia del hombre. Es en los depósitos de turba y aluvión que estas trazas están más claramente definidas y con mayor facilidad estudiada. La acumulación extremadamente lenta de estos depósitos y la gran profundidad en que aparecen los restos humanos impresionan la mente del observador con una idea vívida de su antigüedad. Los cálculos basados en la tasa conocida de aumento por un período determinado para fijar la edad de las reliquias más bajas a partir de seis mil a cien mil años de acuerdo a la localidad. Pero la geología no cuenta aún ningún cuento definitivo en años, su cronología está en una escala más grande, y estos cálculos son a los hombres científicos las pruebas más débiles de la antigüedad del hombre. Al penetrar, sin embargo, esta formación geológica superficial, encontramos en las capas superiores armas y utensilios de hierro; luego, a mayor profundidad, de bronce; y el más bajo de toda la piedra es el único material durable empleado. En todas partes del mundo, hasta donde se han hecho exploraciones, se observa este orden de las edades, piedra, bronce, hierro; aunque ciertamente no eran contemporáneos en todas las regiones. Con los productos de la habilidad humana, en sus distintas etapas de desarrollo, se mezclan los árboles fósiles y plantas de diferentes especies que florecieron y se convirtieron localmente extintas como los siglos pasaron. Restos así de animales, no menos abundantes que los otros, indican sucesivos cambios en la fauna y su relación con la vida humana, los animales perseguidos en diferentes épocas de los alimentos, la introducción de animales domésticos, y la transición de la caza a la agricultura como un medio de subsistencia.

A partir de un estudio de todas estas diversas reliquias del pasado humano, animal, vegetal la y en relación con los cambios geológicos, el estudiante busca estimar aproximadamente la fecha en que el hombre apareció en la tierra. Se

observa la lenta acumulación de depósitos superficiales y especula sobre el requisito de tiempo para enterrar las obras del hombre a cientos de pies de profundidad en dilluvium. Estudia el salvajismo en sus diferentes fases como se retrató en un volumen anterior; señala cómo el hombre primitivo tenazmente se aferra a las viejas costumbres, la forma en que es reacio a cambios y mejoras; y luego reflexiona sobre los siglos que probablemente bastarían para que los seres sólo un poco por encima de la bestia pasaran sucesivamente desde el uso de la piedra informe y el palo hasta la lanza de piedra pulida y la flecha y el cuchillo, hasta el desplazamiento parcial de la piedra por el fragmento de metal crudo, a la fundición de los minerales menos refractarios y la mezcla de metales para formar bronce, y a un triunfo final en el uso de hierro. Reflexiona más allá de que todo este lento proceso de desarrollo precede en casi todas las partes del mundo el período histórico; que sus reliquias se encuentran en las llanuras aluviales del Nilo, enterradas muy por debajo de los monumentos de la civilización egipcia, una civilización, por otra parte, que se remonta al menos dos mil años antes de Cristo. Buscando en las camas de turba de Dinamarca, saca a la luz abetos escoceses fósiles en los estratos inferiores mezclados con reliquias de la edad de piedra; robles de arriba con implementos de bronce; y hayas troncos en los depósitos superiores, que corresponde a la edad de hierro y también con el presente bosque creciendo en el país. Trata de fijar un período de años adecuado para efectuar dos cambios completos en los árboles de los bosques daneses, llevando a su ayuda el hecho de que en la época cristiana los romanos encontraron ese país cubierto como ahora con un lujoso crecimiento de hayas y que, en consecuencia, dieciocho siglos no han producido cambios. Habiendo establecido así en su mente la época a la cual debe ser llevado por las reliquias de los depósitos aluviales, observa que durante todo este período el clima no ha cambiado esencialmente, ya que los restos animales hasta ahora descubiertos son todas las especies que todavía existen en la misma zona climática.

Pero, al mismo tiempo que encuentra en Europa del sur abundantes restos de animales polares que sólo podría haber vivido cuando la nieve y el hielo eterno de un clima glacial cubrieron la superficie de esas tierras ahora soleadas. Aun encontrando rudos utensilios de piedra, el trabajo de las manos humanas, mezclado con estos esqueletos polares, añade al resultado de cálculos anteriores el tiempo que se considera necesario para una transformación climática tan esencial y, finalmente, se ve obligado a hacer otra adición, cuando se da cuenta de que en estratos geológicos mucho más antiguos de lo que se ha considerado hasta ahora, los huesos y las obras del hombre han sido descubiertos en varios casos aparentemente bien autenticados, situados uno al lado del otro con los huesos de mastodontes y otras especies antiguas que hace tiempo que han desaparecido de la faz de la tierra. Con los innumerables datos de los que lo

anterior es sólo un esbozo delante de él, el estudiante de la antigüedad del hombre es libre de decidir por sí mismo si es o no puede comprimir de forma satisfactoria en el plazo de sesenta siglos todos los períodos sucesivos de desarrollo del hombre.

En nuestro examen de reliquias en la poco poblado región del Pacífico hallaremos comparativamente pocas obras de manos humanas que influyen directamente en esta rama de la arqueología; sin embargo, en las regiones del noroeste, las más nuevas de la civilización moderna, los pozos profundamente hundidos de la minera californiana han sacado a la luz implementos y fósiles de gran antigüedad e interés para el mundo científico.

RELÍQUICAS Y JEROGLÍFOS AMERICANAS

En Estados Unidos muchos años deben transcurrir antes que exploraciones, igualando en extensión y minuciosidad las ya realizadas en el viejo mundo, se puedan esperar. Las ruinas de cuyo examen de los resultados más grandes se pueden anticipar cae en un clima caliente y malsano dentro de los trópicos, envuelto en una densa maraña de vegetación exuberante, presentando una barrera casi impenetrable para una exploración de monumentos por parte de extranjeros en los que los nativos como regla no tienen ningún interés. Sin embargo, debe admitirse que no se puede esperar que el examen más exhaustivo de nuestras reliquias produzca resultados tan definidos y satisfactorios como los alcanzados en el continente oriental. No tenemos prácticamente ningún registro escrito, y nuestros monumentos deben contar la historia del pasado lejano sin ayuda.

Nuestras inscripciones jeroglíficas son relativamente pocas y breves, y las que se encuentran en las piedras de la clase de ruinas más antigua, están aún transmitir ningún significado. A causa de la ausencia de un lenguaje escrito contemporáneo, las dificultades en el camino de su interpretación son claramente mucho mayores que los que tan brillantemente se pudo superar en Asiria y Egipto. Sólo se ha hecho un intento sistemático para descifrar su significación, y que se ha demostrado hasta ahora un fallo de señal; se cree casi universalmente que los esfuerzos futuros serán igualmente infructuosos y que nuestros anales como escritos en piedra permanecerán para siempre envueltos en la oscuridad. Sin embargo, la interpretación de las inscripciones cuneiformes no sólo era imposible, sino que la misma teoría de que cualquier significado se ocultaba en ese complicado arreglo de cuñas era declarada absurda por muchos anticuarios sabios. Por lo tanto, no abandone nuestra tarea del Nuevo Mundo en desesperación hasta que la lista de fracasos se hinche de uno a setenta veces siete.

Se cree que el celo del anticuario por todo el tiempo que viene será llevado a no sobre otros objetos que aquellos que ahora reclaman nuestra atención y

búsqueda; es decir, aunque los nuevos monumentos serán sacados a la luz de sus escondites actuales, no se harán adiciones a su número real. Con la invención de la imprenta y la consecuente amplia difusión de los anales nacionales, cesó la era de la historia no escrita y con ella toda la futura necesidad de buscar el bosque enmarañado y la llanura desértica para los registros monumentales de la civilización actual. Que la llave de nuestra historia escrita pueda estar perdida, nuestra civilización borrada, estructuras arruinadas y vagas tradiciones llamadas de nuevo a requisición para uso histórico, creemos que es imposible. Sin embargo, quién puede decirlo; pues sin duda pensaban los eruditos y altos sacerdotes de Palenque, cuando con imponente convocatoria y sacrificio a los dioses en presencia del pueblo reunido, las tablillas inscritas habían sido colocadas en los nichos del templo; y con orgullo, exclamó el orador del día, ya que el último comprimido que se instaló en su lugar, "Grandes son nuestros dioses y de bello la herencia que han dejado a sus escogidos. Todopoderoso es Votan, en todo el mundo la fama de su imperio, la gran Xibalba, y los anales y su gloria durarán por todos los siglos venideros, porque ¿no están aquí imperiosamente inscritos en caracteres de piedra eterna para que todos puedan leer y preguntarse? "■